

## S.O.S , niños en peligro

*Susana Kuras Mauer*

Las semanas se suceden en un adentro acotado. El aislamiento se estira en un tiempo indefinido y en espacios que parecen encogerse . A la torpeza habitual, con la que cada uno se lleva por delante la pata de la mesa, hay que sumarle hoy la irritabilidad y el escepticismo propio de una cuarentena que ya está con fecha vencida. Algunos síntomas se hacen oír con contundencia.

Detrás del vidrio, en casa, estamos tropezando con nosotros mismos. Los accidentes domésticos se multiplican. Ayer, en una misma tarde Rafa, de 2 añitos, se llevó puesta la tele que voló por el aire y en otro escenario familiar, Helenita, caminante desde hace algunas semanas, se trató de agarrar de una bicicleta que cayó sobre ella sin lastimarla demasiado pero dando un gran susto a todos.

No sólo los niños son víctimas de estos atropellos. Intentando reparar los desajustes de la casa ejerciendo oficios que no son los nuestros, nos exponemos- a peligrosos desafíos. Escaleras y tareas en altura, cables y tableros necesitan que les concedamos el respeto que merecen. Las improvisaciones domésticas , incluidas las aplicaciones de actividades físicas exigentes, tienen sus riesgos.

El fastidio, la ansiedad y el agobio, potencian estos atropellos que inspirados en humores alterados terminan en moretones y suturas. Con mucho cuidado de no descarrilar perdiendo la paciencia, las familias cursaron, en general, una cuarentena interesante. Rica en experiencias nuevas, con ingenio y una disposición al cuidado sorprendente.

El desgaste de lo incierto va desmejorando día a día la energía psíquica y la estabilidad emocional dentro de casa. “ Las cuentas me dan mal, decía un lúcido niño de 9 años. Si se espera el peor pico para junio, no van a terminar la cuarentena justo ahí. Entonces, cuándo nos van a dejar salir?”.

Los tiempos y horarios corridos dentro de la familia fueron desdibujando hábitos cotidianos como horarios de comidas, horas de irse a dormir, de

despertar, y tanta alteraciones tienen además de ventajas sus costos . Las posibilidades de golpearse fuerte de los pequeños aumentan cuanto más cansado está, así como la posibilidad de romperse el dedo del pie aumentan en quien está de muy mal humor.

Esta cuarentena trasnochada pide cuidados extremos, quizás más que al comienzo. Nos agarra con el ánimo inestable, con la nostalgia de la cercanía afectiva y con la torpeza de un presente suspendido que nos hace trastabillar cada vez más.